

~Pink flaffy
Unicorn~

Univale

Como

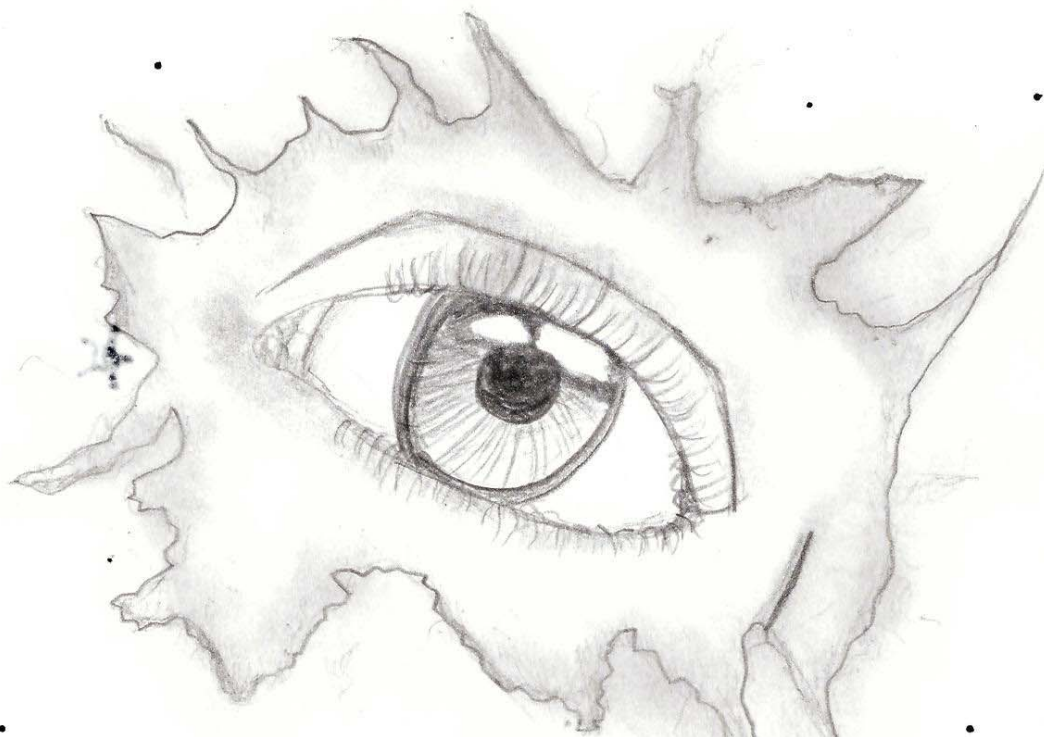
Star
Sep

Flaffy

Tengo frío, no me encuentro bien, me duele la cabeza y me tiemblan las piernas, no siento las manos, apenas puedo dormir, acomodando mi cabeza sobre el duro suelo de piedra, sin nada con lo que cubrirme, sin nada con lo que resistir el frío, solo puedo mirar por un pequeño agujero, y observar trozos de ladrillos y escombros, puedo ver
Bueno, mejor comencemos por el principio...

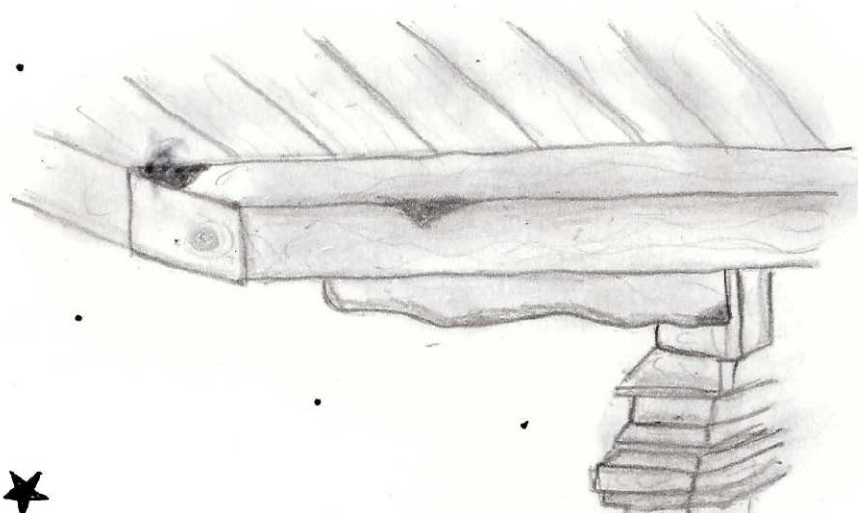


Apoyo mi mano sobre el suave y cómodo colchón, consigo levantarme con pereza, y los primeros rayos de sol iluminan mi rostro, haciéndome apretar los ojos fuertemente, a duras penas me pongo mis zapatillas y camino lento y vagamente por el largo pasillo hacia la cocina, mhmhm, huele muy bien a pan recién tostado, y un ligero olor a aceite, ¡delicioso!,riendo me paro y corro hacia el lugar de procedencia de ese olor, abro rápidamente la puerta y tras ella observo a la persona más bella, agradable, y a la cual le debo la existencia, ella aún no se ha percatado de mi presencia, y consigo sorprenderla con un fuerte abrazo, ella me responde con una dulce caricia, la quiero tanto que la dejo acabar, y nos sentamos en la mesa de madera de roble en la cual siempre he comido, desayunado y cenado con esa dulce persona que se encuentra a mi lado, le debo todo, al acabar corro hacia mi habitación, abro mi puerta y mis botas y me visto rápidamente, las botas me quedan un poco pequeñas, "será verdad lo que dice mi madre", estoy creciendo, me siento bien, soy feliz, y tengo a la persona que más me quiere a mi lado...



★
Salimos por la puerta, tras aquel cherrido que tantos recuerdo me encita, a lo lej
puedo observar a mi padre tras la atenta mirada de mi madre, sonrío, pero
sonrisa poco a poco se va desvaneciendo, a la vez que la de mi padre
algo no va bien, tras él, se acerca Cobi, la perra más bonita del mundo, la
acaricio, ella me lame delicadamente la mano, con ella siento que no existen
problemas (en mi mundo), pero parece ser que es el único sitio en el que no
existen problemas...

A la hora de comer mis padres se sienten distantes, llevo un rato esperando
acercos a su cuarto, tras un pequeño hueco en la puerta puedo oír sus voces
hablan de guerras, problemas, y hablan de mí, de... que harán conmigo,
¡Cómo que que haréis conmigo!; grito; los dos se giran y me miran, mi madre
se acerca, yo solo quiero llorar, no me puedo creer que piensen en dejarme
entro corriendo a mi cuarto, y cubro mi cabeza con una pila de mantos,
encuentro muy mal, mi madre entra tras mí y tira fuertemente de los
mantos, me mira fijamente, ninguna sabe que decir, de repente su rostro
de enfado se convierte uno de comprensión y amabilidad, se sienta a mi
lado, me pregunta si me encuentro bien, me siento confusa, obviamente no estoy
bien, varios minutos después me abraza, es extraño, ella se va, y me quedo pensando
en sus palabras, prefiero no bajar a comer, quedarme en mi habitación es mejor
minutos después oigo las tablas crujir tenuemente al otro lado del pasillo
cada vez mas fuerte y más cerca, cruzamos nuestros mirados, una
lágrima cae de su rostro y siento como su alma se derrama, papá estás
bien, pregunto, se sienta a mi lado y me mira, 2 duras penas cuenta que
estamos pasando por duros momentos, que la segunda guerra mundial se
y debe acudir, mi madre en ese momento cruza la puerta, a penas siento
su presencia, el dolor se adentra en mi pecho, solo puedo abrazarle, mi
madre segundos después se une a nuestra muestra de afecto, siento que
estamos muy unidos, pero eso no durara mucho tiempo.



Pasan los días, y llega la horrible fecha, en la cual mi padre partiría, posiblemente para jamás volver, todo mi cuerpo tiembla, pero siento que mi madre se encuentra mucho peor que yo, nos abrazamos, y volvemos a casa, El calor del verano poco a poco se desvanece, tras una vida de felicidad



Transcurren los días, mi madre se encontraba cada vez peor, llegó a olvidar cumpleaños, y también a nuestra querida perrita...

... Me siento mal, mi cama está más dura que de costumbre, el frío en la casa como si los cristales solo fuesen un espejismo, la casa no es solo me conforta tenerla a mi lado, camino hacia la cocina, no siento el olor de mi delicioso desayuno, solo siento el olor de la madera humedecida por incesante lluvia, camino hacia la habitación de mi madre, las láminas del crujen más que de costumbre, ... abro la puerta y observo como mi madre pone su atenta mirada en la ventana, a penas se percata de presencia, la llamo, no obtengo respuesta, me siento a su lado y la abrazo, está más fría que nunca, de repente agarra una chaqueta de mi padre, y me pregunta que a quién pertenece, me levanto sobresaltada, ¡no puede ser!, y un momento creo que es una broma, pero la seria mirada de mi madre aleja esa idea de mi cabeza, me repite la pregunta, yo le respondo, ella me mira confundida y observa la chaqueta, repite lentamente mi respuesta, no puede ser que no se acuerde de él...



Pasan los días lentamente, madre cada vez olvida más cosas, a veces habla con los cuartos, está muy distante, cada vez me siento más sola y vacía. Odio esta guerra; externa e interna a la vez; odio todo lo que conyeva el uso de la violencia...

Nuestros vecinos dejan sus casas atrás y huyen, le he preguntado varias veces a mi madre que si podemos partir con ellos, pero me da la sensación de que no sabe que estamos en guerra, siento la necesidad de escapar, pero no puedo dejarla sola, debo resistir.

Esta tarde el ambiente estuvo muy agitado, pude oír gritos y lamentos al lado de la calle, me siento impotente, varios estruendos se han oído bruscamente mi madre sigue creyendo que es normal, que le pasa, esta muy mal, a veces me da miedo estar a su lado y que su merado congelante dno deje de observarme.

Oígo un estruendo y siento un duro golpe en mi pierna, me despierto sobresaltado me duele mucho, grito hasta quedarme sin voz, la casa se cae, no puedo moverme, no siento mi pierna, minutos después consigo desasirme de aquella enorme tabla, cameno entre los escombros como puedo hacia la habitación de mi madre, la puerta está atascada y comenzo a gritar, no recibo respuesta, me encuentro muy mal, mi pierna sigue sin reaccionar, consigo hacerme con una biga, y tres varcos entantos hecho la puerta abajo, corro hacia su cama, no respiro, solo puedo llorar...



... Pongo mi mano sobre su pecho, siento su corazón latir tenuemente,
esta vena, es lo único que me da fuerzas.

Como puedo consigo sacarla de la casa y llevarla a un pequeño corral cercano,
me acurruco junto a ella e intento dormir... Volvemos al principio...

Puedo ver... Puedo ver como la delicada mano de mi madre se mueve dulcemente,
la acaricio, está fría, y más tensa de lo normal, abro los ojos y me mira,
nunca podré olvidar sus últimas palabras: ¿Quién eres?. Me miraba cembó,
y esas palabras profundizaron en mi pecho como un puñal, helando todo mi cuerpo
al instante, no tengo fuerzas ni para llorar, solo quiero acabar con este sufrimiento
siento como su mirada se desvanece, sus músculos se relajan y se queda
hundida en un sueño largo y profundo, me siento en el, solo puedo cerrar mis
ojos y caer en la obscura desdicha, para estar con ella, y jamás volver a aquel
lugar, traspasar las barreras humanas, hasta conseguir reunirme con ella en un
leve y eterno sueño...

